

Por esta época el artista se ha trasladado a vivir a Grandvaux, en Suiza, lugar donde decide instalarse definitivamente. El nuevo cómic protagonizado por Corto Maltés, *Helvéticas* (*Elvetiche*, 1987), será un homenaje a ese país. La arquitectura, en este caso, tiene algo de laberinto, pues el protagonista, siguiendo en sueños los pasos del Parsifal ideado por Wolfram von Eschenbach, ha de emprender una intrincada búsqueda en la que se entremezclan la alquimia y los misterios del Grial, recorriendo paisajes fabulosos confusamente dispuestos, como si de una invitación a la perplejidad se tratara. Resulta así que los enmarañamientos ocultistas predominan sobre la aventura, lo cual no implica que el contenido de la obra sea más profundo.

La línea esotérica de *Helvéticas* es retomada en *Mū: el misterio del continente perdido* (*Mū*, 1988), cuya primera entrega aparece impresa en el número 63 de la revista italiana *Corto Maltese*. Otra vez el marino ha de enfrentarse a un laberinto, esta vez situado, como reza el título, en el improbable continente. Ya desde la introducción aparece la cita de un códice maya traducido por el abad Brasseur de Bourbourg y popularizado por el coronel James Churchward, según el cual un cataclismo volcánico habría arrasado por completo esa tierra portentosa. Puestos a buscar un vestigio, la Isla de Pascua prolonga la memoria de esa monumental civilización, al menos en el imaginario teosófico que inspira este episodio. El espacio mágico en el que Corto cumple la iniciación es también el último en recibir su visita, pues la muerte de su creador impide la posibilidad de nuevas aventuras.

Hemos comprobado que el interés por lo hermético marca profundamente el contenido de los dos últimos volúmenes dedicados a Corto Maltés, a tal punto que la fórmula aventurera de la primera etapa, menos pretenciosa, parece definitivamente abandonada. Sin embargo, el dibujante deja de lado el repertorio ocultista y da un nuevo giro a su carrera iniciando un nuevo ciclo de historietas ambientadas en Argentina. Por desgracia, sólo llega a escribir la primera entrega, *El Gaucho* (1991). Milo Manara, que ya ha colaborado con él en un proyecto anterior, *Verano indio* (*Tutto ricominciò con un'estate indiana*, 1983), pone en imágenes este guión de Pratt que, pese a la rotundidad del título, apenas tiene que ver con lo gauchesco. Los acontecimientos que forman la personalidad del joven protagonista quedan alejados de esas tipificaciones, aunque es imaginable que los siguientes capítulos habrían cumplido esa posibilidad.

El personaje central, Tom Browne, es un anciano casi centenario que habita en la toldería del cacique Namuncurá. Un soldado, Hermosid, escucha su narración y toma nota de unos recuerdos que se remontan a 1806, cuando Browne era tambor de infantería y contaba dieciséis años. Comienza así un drama cuyo primer escenario es la escuadra inglesa al mando de Sir Home Popham, en los momentos previos a la primera

invasión de Buenos Aires. Los navíos transportan al 71° regimiento de Cazadores Escoceses, un destacamento de artilleros y otro de dragones. Quien dirige esa fuerza militar es el brigadier Beresford.

A bordo de la fragata *Encounter*, el contraamaestre Clagg y el marino Matthew llaman al orden a las prostitutas irlandesas que procuran placer a la oficialidad. Una de ellas, Molly Malone, amante de Popham, despierta los amores de Matthew, pero éste, un jorobado, no alberga esperanzas. Por su parte, la muchacha se ha encaprichado de Browne, disponiendo así un enredo sentimental de muy escasa originalidad.

Los acontecimientos que siguen son casi un inventario de los estereotipos americanos preferidos por Pratt. Cuando Browne desembarca para servir de enlace con un grupo de rebeldes, conoce a José Otalora, un mestizo que quiere verse libre de los terratenientes criollos. El paralelismo que cabe trazar con otros rebeldes de la obra de Pratt es patente, sobre todo si nos referimos a sus *cangaçeiros*, asociados siempre a cultos de raigambre africana. Recordemos que Tiro-Fijo era un protegido de Boca Dorada y Mãe Sabina empleaba sus dones para mantener vivo a Gringo Vargas. En este caso, para no variar la tipología, José es un adepto del candomblé. Queda así de manifiesto un claro propósito de asociar la negritud con ritos como la umbanda o el vudú. Pratt se siente fascinado por las prácticas religiosas afroamericanas y reitera una vez tras otra esa imagen de indudable eficacia.

Cuando un grupo de soldados españoles interrumpe al galope el culto a Tom que ha sido invitado, éste intenta defender a los creyentes, pero sin fortuna. Otalora es derribado a bayonetazos y poco después su cabeza degollada pende de una de las monturas a modo de trofeo. De nuevo, el fracaso y la desolación.

Como si de un testamento se tratara, la editorial francesa Casterman publica en 1995 el álbum póstumo, *Saint-Exupéry: Le dernier vol*, que en su versión española se titulará *El último vuelo*. Pratt, fallecido en un hospital de Lausana el 20 de agosto de ese mismo año, recoge en este cómic algunas de las estampas más considerables de la vida del homenajeado. Desde la admiración, construye la biografía del escritor francés a través de una serie de *flash-backs* evocados a partir del 31 de julio de 1944, fecha en que el *Lightning P-38* de Saint-Exupéry fue abatido por dos cazas alemanes. Animado sin duda por sus personales recuerdos, escribe el guión resaltando escenarios que le son familiares. Cuando Saint-Ex y el aviador Jean Mermoz dialogan en el aeródromo de la Aeroposta Argentina, despertando las simpatías del gaucho Díaz, podemos pensar en Pratt y Faustinelli iniciando su personal aventura en el mismo país. El romance entre el novelista y Consuelo Suncin, la viuda de Enrique Gómez Carrillo, progresa con un fondo de tango, tipificando un ambiente que el artista ha frecuentado, las más de las veces en compañía. Y las arenas del Marruecos

español sobrevolado por Saint-Exupéry no son muy diferentes del desierto abisinio en el que Hugo creció. Puede alegarse que la coincidencia es forzada, pero, en todo caso, lo que aquí nos importa destacar es la elección de este personaje real para afrontar un proyecto con tan acentuada presencia del autor.

En gran parte de la obra de Pratt, como sucede en este cómic, las fronteras entre lo irreal y lo real quedan desdibujadas. Por ello no debe extrañar que su América sea un compendio entusiasta de hechos constatables y evocaciones románticas. Suponemos que acaso la residencia en Argentina y Brasil haya sido decisiva para modelar esas visiones. Después de todo, no es complejo descubrir que ha utilizado la historieta para materializar sus ensoñaciones de hombre de acción, encarnadas definitivamente en ese Corto Maltés admirable y esquivo.

Guzmán Urrero Peña

Bibliografía

- BLAS, JUAN ANTONIO DE: «Judíos, polacos y proxenetas», artículo en PRATT, HUGO: *Tango . . . Y todo a media luz*, Madrid, New cómic, 1989, s.p.
- BLAS, JUAN ANTONIO DE: «El mundo mágico de Corto Maltés», *Sunday*, 3, 1978, s.p.
- BLAS, JUAN ANTONIO DE, VÁZQUEZ DE PARGA, SALVADOR Y OTROS: *Hugo Pratt: Un hombre, mil imágenes*, Norma Editorial, Barcelona, 1983.
- BRECCIA, ALBERTO: «Yo, dibujante de cómics», *Ilustración + Comix Internacional*, 9, 1981, p. 68.
- COMA, JAVIER: «Corto Maltese en Argentina: Y todo a media luz», *Ilustración + Comix Internacional*, 68, 1986, pp. 55-59.
- COMA, JAVIER: «En el tren de la Historia», artículo en PRATT, HUGO: *Corto Maltés en Siberia*, Madrid, New cómic, 1992, pp. 5-8.
- COMA, JAVIER: «La aventura es política», artículo en PRATT, HUGO: *Billie James*, Barcelona, Obelisco, 1985, s.p.
- GENOT, VINCENT: *Hugo Pratt*, página WEB, Bruselas, 1997.
- GUBERN, ROMÁN: «Interconexiones culturales», *El lenguaje de los cómics*, Barcelona, Ediciones Península, 1972, pp. 83-103.
- LIPSZYC, DAVID: «Argentina, cómics hasta los años 40», *Historia de los cómics*, Toutain Editor, Barcelona, 1984, pp. 393-398.
- MÄKINEN, TEEMU: *Hugo Pratt*, página WEB, Helsinki, 1997.
- MOLITERNI, CLAUDE y GAUMER, PATRICK: *Dictionnaire Mondial de la Bande Dessinée* (artículos «Hugo Pratt», «Corto Maltese» y «Héctor Germán Oesterheld»), Larousse, París, 1994.

- MOLLIKA, VINCENZO: *Le donne di Corto Maltese*, Editori del Grifo, Siena, 1987.
- MORICONI, FRANCESCO: *Ricordando «El Gaucho»: Entrevista a Milo Manara*, página WEB, Milán, 1996.
- PETITFAUX, DOMINIQUE: *All'ombra di Corto*, Milán, Rizzoli, 1992.
- PIERRE, MICHEL: *Corto Maltés: Memorias*, Madrid, New cómic, 1991.
- PIERRE, MICHEL: «Il racconto meraviglioso e strano...», artículo en PRATT, HUGO: *Wheeling. Il sentiero delle amicizie perdute*, Roma, Lizard Edizioni, 1995, pp. 15-21.
- PRATT, HUGO: «Una abuela veneciana», artículo en *Fábula de Venecia*, Madrid, New cómic, 1991. s.p.
- PRATT, HUGO: «Guerrilleros», artículo en *El aventurero del Caribe*, Madrid, New cómic, 1990, s.p.
- PRATT, HUGO: «El juego de la realidad», artículo en *Las Helvéticas*, Madrid, New cómic, 1990, s.p.
- VÁZQUEZ DE PARGA, SALVADOR: «Una travesía por los Mares del Sur con Stevenson, London y Font», *Cimoc*, 62, 1986, pp. 23-25.